



# LAS PRUEBAS Y LAS TRIBULACIONES

FORTALECEN LA FE - 2 -

# Las Pruebas Fortalecen la Fe - Parte 2

Libro 5, Compilación #04 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveaudio.com - Julio 2019  
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

## Esta vida es Una Prueba

Muchas veces tú y Yo vemos las cosas de forma diferente. Crees más bienaventurado tener una vida más despreocupada o llena de evidentes triunfos con pocos problemas y molestias. Pienso que es mejor vivir una vida plena: una vida rica en fe, profundidad espiritual, comprensión, amor abnegado y preocupación por el prójimo, tener una relación íntima conmigo, fortaleza espiritual interior y un corazón tierno. Y con frecuencia esos tesoros espirituales, esas cualidades valiosas, vienen acompañados de pruebas, sufrimiento o la superación de grandes dificultades.

En el Cielo todos llevarán una vida perfecta. No habrá más sufrimiento, tristeza ni épocas de andar por fe en medio de circunstancias penosas. Pero las cualidades que adquieras ahora al superar esas condiciones adversas te acompañarán por la eternidad. Ahora tienes la oportunidad de adquirir esas virtudes mediante las experiencias que vivas en la Tierra. Aunque haya dificultades, estas son el camino a lecciones importantes, a medallas de honor espirituales que quedan en manos de quienes pasan por el fuego y resisten las pruebas. <sup>(1)</sup>

A muchos les gustaría que se fortaleciera su fe. Lo que pasa es que en el fondo no están dispuestos a atravesar las dificultades necesarias para hacerlo posible. Quieren que agite Mi varita mágica y les conceda una fe a prueba de todo, sin tener que poner nada de su parte. Pero la fe no funciona de esa manera. La fe se edifica, crece y se fortalece, no en tiempos de paz y comodidad cuando no hay dificultades, sino en momentos incómodos y difíciles.

Me valgo de este momento de prueba para fortalecer el don más valioso que posees: tu fe. Y si el fortalecimiento de tu fe no fuera importantísimo para Mí, ten por seguro que no permitiría estas batallas que atraviesas. Tu fe es importante para Mí. Sobre ella se edifica toda tu vida espiritual; por eso debe ser fuerte. Lo bastante fuerte para soportar los temores del Enemigo. Lo bastante sólida para confiar en Mí aun cuando las circunstancias no sean las ideales. <sup>(2)</sup>

(Habla Papá:) Me encanta contemplar la belleza, el resplandor y la ternura que se refleja en el rostro de los santos a los que Dios ha probado y purificado y han salido como oro refinado. ¡Qué manera de irradiar amor! ¡Cómo reluce esa fe, qué bella! ¿Sabías que estoy convencido de que realmente se puede ver la fe reflejada en el rostro de una persona? Puede decirse que irradia sencillez y serenidad. Hay quienes tienen eso y quienes no lo tienen. Los primeros tienen una expresión hermosa, serena y de confianza que resulta muy reconfortante. Se nota que no la adquirieron de la noche a la mañana. Les tomó tiempo, tal

vez años de pruebas, de enseñanzas y de confiar, ¡pero ahora la tienen! Persistieron y confiaron, y cuando se dieron cuenta, ¡el Señor los había bendecido con ese resplandor especial! <sup>(3)</sup>

Esta vida es una prueba. Esta es una época de andar por fe y no por vista, apoyándote en Mis promesas y creyendo que lo que digo en Mi Palabra es cierto, aunque no necesariamente cuentas con una prueba que lo respalde. <sup>(4)</sup>

Os pruebo y limpio para emblanqueceros, para prepararos, para que os aferréis a Mí como si en ello os fuera la vida. No os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido; es para probaros. ¡Yo permito que sucedan esas cosas con el fin de moveros, transformaros, ponerlos a prueba, limpiarlos y motivarlos a buscarme, para que os pongáis a la altura de las circunstancias, para que os veáis obligados a desenfundar la espada del Espíritu que es Mi Palabra, para forzaros a sostener en alto el escudo de la fe y luchar! <sup>(5)</sup>

Los lugares donde mayores pruebas pasen en la vida serán aquellos donde más crezca su fe, donde más se fortalezcan y más útiles me sean. Se lo prometo. Aunque les parezca que todavía no ha llegado su cumplimiento, lo verán si avanzan paso a paso y marchan hacia el destino que les tengo preparado. <sup>(6)</sup>

Necesito a hombres y mujeres de fe, crecidos, maduros y fuertes que hayan conocido las batallas y el dolor de la vida y las profundidades de la angustia y la tribulación; que sepan lo que significa padecer dolor, llorar y sufrir desesperación <sup>(7)</sup>

La fe crece, se va forjando con el tiempo, y cuanto más se pone a prueba más se tiene.

Cuenten con que fortalezca su fe poniéndolos en situaciones que la generen. Aunque esas situaciones suelen ser penosas, siempre resultan en más fe si me ponen a prueba y me ven hacer el milagro. Con el tiempo serán lo bastante fuertes para mantenerse firmes en el más violento de los temporales. <sup>(8)</sup>

Las dificultades, las pruebas, las batallas, las angustias, los sufrimientos y las decepciones se deben a muchas causas, tienen motivos muy variados; pero sea como sea que se originen, independientemente de su causa, podéis tener la plena seguridad de que todas las cosas ayudan a bien a los que me aman. Como me amáis, puedo convertir incluso esas batallas en bendiciones.

Si vierais como veo Yo -más allá del presente, más allá de este momento, más allá de lo que estáis sufriendo-, comprenderíais mejor cómo es que las pruebas equivalen a bendiciones. Entenderíais mejor como es que esa pérdida, ese dolor que sentís ahora en el corazón, esta época en que os asaltan tentaciones tan grandes y pruebas tan duras, a la larga se convertirán en bendiciones.

El secreto para comprender esto, la clave, está en las palabras «a la larga». Si creéis por fe que Mi mano gobierna vuestra vida y que todas las cosas redundan en bien, con el tiempo llegaréis a comprender y ver lo que hoy creéis por fe; se traducirá en algo real para vosotros. <sup>(9)</sup>

Cuando prometí guardar a Mis hijos y librarlos, no dije que los sacaría de sus dificultades. Es cierto que a veces lo hago, pero la mayoría de las veces prefiero sacarlos adelante por medio de esas dificultades, porque me da ocasión de manifestar Mi poder. Si Mis hijos supieran que apenas enfrentan una contrariedad los libraría enseguida, ¿qué fortaleza espiritual daría eso a su vida? Por eso, al sacarlos adelante a pesar de los momentos difíciles, problemas y penalidades puedo concederles Mis bendiciones, que se traducen en paz en toda situación, fe inmovible y un amor por Mí que nada ni nadie les puede arrebatar. <sup>(10)</sup>

Tienes que ver cada batalla como lo que es: un desafío y una prueba, un ejercicio para fortalecer los músculos y aumentar tus niveles de energía a fin de que puedas correr y ganar. Comprendo que es difícil, pero tienes que superar ese escollo. Aunque podría librarte de eso, a la larga no te ayudaría. Por tanto, debo dejar que luches hasta el final para que adquieras experiencia, fuerza y fe en que otros también pueden salir adelante. Así pues, no desesperes ni te des por imposible, que Yo te hice como eres y permito estas batallas para que aprendas a luchar como debes. <sup>(11)</sup>

Os he preparado por medio de batallas, de numerosos esfuerzos, numerosos combates, mediante el fuego de la aflicción. Os he preparado por medio de muchos quebrantos, de muchas decepciones, probando vuestra paciencia y vuestra fe. <sup>(12)</sup>

¿Cuándo fue la última vez que intentaste enhebrar una aguja? Seguramente lamiste el extremo del hilo manteniendo la aguja derechita, y con los ojos entrecerrados, esforzándote por dar con el ojo de la aguja, harías varios intentos de pasar el hilo por él. Algunas veces es más fácil, pero casi siempre hay momentos de dificultad y frustración hasta que por fin lo consigues. Ahora bien, ¿para qué molestarse por enhebrar la aguja, para empezar? Porque se tiene un plan: coser o remendar una prenda.

Recuérdalo la próxima vez que te parezca que las pruebas te están haciendo pasar por el ojo de una aguja y experimentes frustración, presión y angustia. El sufrimiento tiene un plan, una finalidad -Mi plan-, que consiste en crear algo grandioso con tu vida: un tapiz que deslumbrará al mundo con sus vivos colores, su compleja trama y su belleza, un tapiz que solo puede crear la prueba de tu fe. Son esas lecciones que tanto cuesta aprender las que hacen que el tapiz de tu vida destaque entre los demás, porque pocos están dispuestos a aguantar y perseverar en las pruebas para que surja esa vida bella y plena. <sup>(13)</sup>

Los que están pasando pruebas durísimas, sepan que no son los únicos. Sois muchos los que pasáis fuegos de prueba fuertes. Yo lo estoy permitiendo, porque estoy sacudiendo

el árbol. Vosotros, siervos Míos, amigos Míos, amores Míos, no estáis por encima de vuestro Señor. Si Dios obrará portentos aún mayores en vosotros que los que obró en Mí cuando estuve en la Tierra, tendréis que pasar pruebas. Para acceder al poder de las llaves que tenéis en las manos, vuestra fe ha de ser como oro puro. Así como fue necesario purgar las filas de Gedeón y que se quedara únicamente con los que se lo tomaban muy a pecho, con quienes Yo pudiera contar, debo hacer lo mismo con los hijos de David.

Os he relatado, hijos Míos, parte de Mi testimonio, de cómo tuve que pasar pruebas para ser depurado y limpiado, tanto en vísperas de Mi ministerio público como durante su desarrollo. Fue una prueba para Mí que uno de Mis más fuertes discípulos me negara, otro me traicionara, otros no fueran capaces de mantenerse en vela luchando y orando por Mí en el momento más difícil de Mi vida. Pero esas y otras muchas pruebas que soporté fueron necesarias; necesarias para que fuera digno de obtener la promesa, para que tuviera fe como oro puro y pudiera tener acceso al poder que tenía en Mis manos.

Así que si les parece que la batalla está más ardiente que nunca, que se les viene encima y las llamas les queman las pestañas, reconfórtense sabiendo que no están solos. Muchos hijos de David están pasando pruebas. Lo permito con un propósito concreto: depuraros, emblanqueceros, reforzar vuestra fe, para que seáis dignos de lo que ya casi está sobre vosotros. <sup>(14)</sup>

Cada reto que afrontan, cada pena, cada dificultad, cada ocasión en que su fe se topa con oposición, cada vez que batallan y triunfan, todo ello queda registrado en su hoja de servicios, y los hace acreedores de mucho elogio y reconocimiento. Yo sé lo que les cuesta cada batalla. Por eso, su disposición para luchar y perseverar, aun cuando las batallas se les hacen insoportables, es valiosísimo a Mis ojos.

Sé que a veces se preguntan por qué se les hacen interminables las batallas y las victorias finales tan esquivas. Cobren ánimo, Mis amores, en la certeza de que todos sus hermanos espirituales de todo el mundo también afrontan pruebas de fe y resistencia. Esas pruebas y tribulaciones, por difíciles que sean, les ayudan. Les ayudan a ponerse en forma espiritualmente, del mismo modo que un entrenador les ayudaría a prepararse físicamente. <sup>(15)</sup>

Permito pruebas en la vida de todos Mis hijos. Eso no significa que seas débil; todo lo contrario.

La mayoría de los grandes hombres y mujeres de Dios han pasado por pruebas así, sencillamente porque estaban destinados a alcanzar esa grandeza. Tuve que permitir que su fe sufriera grandes pruebas; pruebas que sacudieron su fe hasta las raíces. Tuvieron que llegar al punto de presentarse ante Mí y sacar fe exclusivamente de Mí. Sin embargo, de ese lugar, de la tierra que parecía temblar bajo sus pies, brotó una nueva medida de fe y poder que los catapultó a su destino final. <sup>(16)</sup>

A lo largo de la historia Mis hijos han librado batallas igual de difíciles, entre ellos los que consideráis grandes hombres y mujeres de Dios. Cobrad ánimo sabiendo que, si bien las

batallas que encaráis son rigurosas, contáis con abundantes recursos. Se os ha dado mucha verdad, mucha de Mi Palabra, sabéis en qué momento os encontráis de la historia del mundo y qué es lo que sucede exactamente en la carrera. Todo lo que sabían ellos era que tenían que correr. La mayoría tuvo que hacerlo por su cuenta, con muy poco apoyo de otros y muy poca Palabra en comparación con la que tenéis vosotros. ¿Te parece que a vosotros os toca tomar las cosas por fe? Ellos sí que tuvieron que hacerlo. <sup>(17)</sup>

¡Cuán gloriosas son las coronas de aquellos que se abren paso luchando en medio de penalidades, de angustia, de desaliento y de temor, y aun así siguen adelante! Son como la viuda que echó su última blanca, y se sienten como si ya no tuvieran más. Mas no conocen el gran honor, el inmenso honor que les concederé por su sacrificio y por estar dispuestos a persistir y confiar en Mí aunque todo lo que ven les dé a entender que los he dejado de Mi mano. Pero aunque les da la sensación de que los he dejado de Mi mano, todavía confían en Mí. ¡Cuánto honor les otorgaré, pues grande es su fe! <sup>(18)</sup>

La vida en la Tierra entraña dificultades; no hay más vueltas que darle. Eso no es señal de que no cuenten con Mi bendición. No significa que estén haciendo mal. Hay momentos en que la vida en la Tierra es sencillamente difícil, y algunas de esas dificultades duran toda la vida.

Basta con ver a quienes nacieron lisiados o en la miseria. La vida en la Tierra, estén en la Familia o no, es un banco de pruebas y ensayos que les enseña a tomar decisiones acertadas a pesar de las contrariedades. Les enseña a ver con ojos positivos aunque no se vea esperanza, a optar por amar, compartir y sacrificarse aun cuando no se tiene suficiente, a decidirse a obrar bien aun cuando a su alrededor todo esté mal.

No puedo evitarles del todo esas pruebas y tribulaciones de la vida, porque son una parte importante del motivo por el que están en la Tierra. Pero les he dado las soluciones, las respuestas, la perspicacia, el entendimiento y las armas espirituales que les conceden una ventaja para librar la batalla; siempre que opten por hacer uso de ellas.

Un día de estos -dentro de poco- los reuniré a todos ustedes y a todos Mis hijos fieles en Casa; entonces se alegrarán. Sus heridas de guerra relucirán. Las pruebas y dificultades que pasaron habrán acrecentado su fe; y cuanta más fe tengan, más ricos serán en la dimensión espiritual. Así que aprovechen esas pruebas y háganlas redundar en su favor. No se dejen abatir por ellas. Sepan que su galardón es grande en el Cielo, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de ustedes.

Soy el autor y consumidor de su fe, y si los bendigo con penalidades es porque considero que su fe necesita un poco más de acabado y fortalecimiento en algún sentido. Por tanto, no me ha parecido oportuno librarlos de esas pruebas y aflicciones tan rápidamente como quisieran. Pero confíen en Mí, fijen la mirada en Mí y sepan que no voy a permitir que sufran esas dificultades más de lo necesario. Desde luego, no consentiré que los afecten hasta el punto en que desistan de servirme. Si hacen su parte, su fe se verá afianzada, madurarán y se fortalecerán, y cuando considere oportuno librarlos, habrán

salido como el oro. Si permito que alguna batalla persista en su vida, tengan por seguro que aún obra Mi buena voluntad en ustedes, al igual que la fiebre depura el organismo de lo que le hace mal. <sup>(19)</sup>

Yo no opto por resolver todos tus problemas instantáneamente, sin que siquiera sepas la solución. Ello no haría más que perjudicar tu fe, pues te perderías la enseñanza, la experiencia educativa, los momentos de prueba que hacen que te aferres a Mí y fortalecen tu fe. El camino por el que te llevo ahora es el de la fe. Aunque parezca difícil y agreste, créeme: es el sendero que hace que puedas conservar tu fe. <sup>(20)</sup>

Muy a menudo, los progresos que parecen lentos resultan ser los más firmes y seguros. Duran, y por eso constituyen auténticos progresos, pues son cosas que no habrá que repasar después. Es en esos casos cuando se da el verdadero crecimiento, y con frecuencia ese crecimiento viene acompañado de sus pruebas y Getsemanías, de temporadas en las que estáis al borde del precipicio y os preguntáis si caeréis, en las que estáis a punto de perder la fe. Ese progreso es profundo e impregna la esencia de vuestro ser, lo más recóndito de vuestro espíritu. <sup>(21)</sup>

Aunque las pruebas y tribulaciones que afrontas hoy se te hagan grandes y difíciles, te están preparando y están afianzando tu fe para lo que viene. Esa fe será tu salvación en los tiempos venideros.

Alábame, pues, por cada situación que permita en tu vida para obligarte a esforzarte, cada situación difícil o que refuerce tu fe, porque obra Mi propósito en tu vida, te quita el temor y te infunde una fe fuerte e inamovible. Esa es la fe que vencerá al mundo y a todo el mal que hay en él y te traerá sana y salva a Mis brazos. <sup>(22)</sup>

Las experiencias que se te hacen tan difíciles al presente son las que más adelante agradecerás haber vivido, porque te habrán enseñado importantes principios de fe, paciencia y sabiduría. Aunque nunca es fácil, más adelante, cuando te hayas fortalecido espiritualmente, me alabarás y agradecerás que te hiciera pasar por todo eso. <sup>(23)</sup>

«No os sorprendáis de los fuegos de prueba, como si alguna cosa extraña os sucediese.» Date cuenta de que el Señor está obrando en ti para que captes esas lecciones; para volverte maleable, sumisa, humilde y útil; para acelerar el proceso a fin de que tú también vivas así de unida y aferrada al Señor y Él pueda hacer portentos por medio de ti en los tiempos que se aproximan. Si uno no está quebrantado no vive así de apegado a la voz del Señor, así de aferrado a Su Espíritu, no tiene esa sumisión absoluta que hará falta para librar las batallas.

Así que no te desanimes con las pruebas y las batallas. ¡Aguanta! Te está convirtiendo en oro puro que pasará por el fuego y saldrá con plena fe y confianza. <sup>(24)</sup>

Al Enemigo se le ha dado permiso para ponerlos a prueba y poner a prueba su fe en

estos momentos, pero solo para que sea más blanca, pura y valiosa, y reciba así mayores recompensas. Lo que hace en realidad es añadir a vuestra recompensa, que va en aumento y cada vez es más grandiosa. No puede quitarles nada. Incluso sus ataques no hacen más que darles a ustedes más gloria, honor, fuerzas, amor y recompensas. ¿Qué puede hacerles?  
(25)

Las piedras preciosas resplandecen más vivamente cuando se las coloca contra un fondo negro. En medio de dificultades y problemas las perlas de sabiduría, fidelidad y fe inquebrantable, y la capacidad para conservar el optimismo en tiempos difíciles, relucen más y se convierten en un testimonio para muchos. (26)

Estaré a su lado. Muy cerca de su corazón. Las ayudaré a salir airoso de la batalla, y al final, se sentirán fortalecidas. Tendrán más fe porque me habrán visto obrar milagros; habrán experimentado mi fuerza en sus momentos de debilidad, y no solo sabrán sino que estarán más convencidas que nunca de que soy más que capaz de cumplir lo que he prometido. (27)

(Habla Papá:) Recibe la paz del Señor. Recibe Sus Palabras. Créelas, aférrate a ellas y no dejes de confiar en que hará ni más ni menos lo que ha prometido. De eso sacarás fuerzas: de la fe en Él, en el Dios del Cielo y de la Tierra, ¡que es más que capaz de darte completa paz, plena confianza y el ungimiento para soportar toda prueba o batalla y salir airoso de ella! (28)

## **No te Desanimas; ¡Sigue Escalando!**

¡Tengas una fe infalible, una fe que no muere! Tenga la fe para proseguir cuando la senda se vuelve penosa. Tengas la fe para seguir diciendo que sí y sometiéndote, aunque tengas ganas de desistir. ¡En eso consiste la verdadera fe! Es una fe que aguanta y persevera en medio de dificultades y obstáculos. Fe que se niega a abandonar, que reclama la bendición, que no cede en la esperanza. Una fe semejante es la que obtiene lo que espera.  
(29)

El Enemigo sabe que si sigues aguantando por fe, luchas, te sometes y soportas la batalla, por penosa, difícil y candente que se vuelva, la victoria será magnífica. Puedo obrar milagros y hacer cosas totalmente inesperadas. Puedo librarte de esa angustia y tormento y brindarte paz interior.

Es preciso que persistas y que confíes en Mí por fe, así como que desenfundes todas las armas necesarias para la guerra, tus armas espirituales: ¡la Palabra, la alabanza, la oración y el canto! Es preciso que sigas lanzando la ofensiva. Tienes que presentarme tus batallas, clamores y problemas en oración y escuchar Mi voz profética para que Yo personalmente te dé palabras de aliento, te fortalezca y te dé el consuelo y el ánimo que precisas para no darte por vencido. (30)

Aférrate a Mis promesas, y no dejes que el Enemigo te robe la fe y creencia de que Yo estoy al control. No importa lo mal que se vean las cosas, en últimas todo está en Mis manos, y al final sacaré a la luz el bien. Mi Palabra es una roca sólida que nunca falla, y con la que puedes contar que te saca de cualquier dificultad o prueba. <sup>(31)</sup>

No pierdas la fe, y que las pruebas y retos que enfrentes te ejerciten en ella en vez de debilitarla. Habrá gran recompensa y alegría para los que perseveren hasta el fin. <sup>(32)</sup>

La fe no es obediencia y perseverancia cuando no hay problemas u obstáculos. La fe es luchar a pesar de los problemas, obstáculos y batallas. La fe depende de Mí independientemente de cuántas dificultades haya. Con fe se sigue obedeciendo a pesar de las circunstancias. <sup>(33)</sup>

La prueba de tu fe es más preciosa que el oro. Tienes que creer en esa promesa cuando te asalten las batallas. Cuando veas que la situación se pone demasiado difícil o te asalten temores, dudas o preocupaciones extraños, o cuando el Enemigo te diga que no podrás seguir adelante mucho más, tienes que encarar la batalla como un soldado. Aunque en ese momento te parezca que no tienes la fe de un soldado, no importa; haz como si la tuvieras y avanza como si fueras ese soldado. El Enemigo no se dará cuenta.

Ciertamente eres ese soldado en tanto que avances por fe, tengas o no ganas. Haz como si las tuvieras, y tu fe y obediencia harán que el poder de Mi Espíritu acuda a tu auxilio. Tu armadura es indestructible. Empuñas armas de destrucción masiva contra los diablillos del Enemigo. Eres verdaderamente poderoso en lo espiritual, porque Mis promesas son infalibles. Aunque por dentro tiembles ante los ataques del Enemigo, grítale a la cara: «¡Tiemblen, demonios! ¡Huyan por su vida! ¡Están a punto de vérselas con la plena potencia del ejército de Dios! <sup>(34)</sup>

El secreto de la victoria y el éxito es mirar hacia Mi rostro cada vez que te encuentres en medio de la batalla. Cada vez que el de los cuernos trate de condenarte o desanimarte, pon los ojos en Mí, ¡mírame a los ojos y verás tu victoria en ellos! ¡En ese mismo instante tendrás la fe para lanzarte a ganar esa batalla en particular! Con solo echarme una mirada, ¡Yo, tu Príncipe azul, te infundiré el valor y sabrás que soy tu fortaleza, que lucho por ti y a tu lado y que la victoria es tuya. <sup>(35)</sup>

¿Qué significa volverse hacia Mí? Quiere decir alzar la vista, mirarme a los ojos en espíritu preguntándome cómo veo Yo las cosas, confiando en que te amo y en que haré lo que más te convenga, entregándome tu voluntad y someténdote a lo que sea que Yo haya traído a tu vida, buscándole el lado bueno. Cuando haces eso y nos miramos profundamente a los ojos en espíritu, no solo te puedo dar fe, salud y consuelo, sino también cosas profundas del espíritu que te tengo reservadas. Esas experiencias pueden ser muy beneficiosas. <sup>(36)</sup>

¿Atenderéis al llamado? ¿Me permitiréis que os llene, os renueve y os dé poder, a fin de que halléis fuerzas para no desmayar, para seguir combatiendo? ¡Seguid peleando con fe, amados hijos! Por muy larga o encarnizada que sea la batalla, Yo estoy con vosotros y pelearé por vosotros, siempre y cuando os sometáis a Mí. <sup>(37)</sup>

Fija en Mí tus pensamientos y medita en Mi poder, Mi grandeza y Mi amor hasta que adquieras seguridad en Mi cariño y en los cuidados que te prodigo, independientemente de lo que te pase en la Tierra. Recuerda que si bien me encantaría convertir tu vida en un paraíso donde solo sucedieran cosas buenas, si lo hiciera tu vida perdería sentido. «En el mundo tendréis aflicción» (Juan 16:33). Recuérdalo para que no te enojas conmigo por los medios en que intervenga o deje de intervenir en tu vida. Si te enfadas conmigo, dímelo. No importa. Deseo escuchar tu corazón, aunque no sea más que un revoltijo de penas y enojo. Estoy siempre a tu disposición, por mucho que te enojas conmigo.

Te ayudará muchísimo tener la certeza de que te amo y puedo hacer que todo redunde en bien para ti, que lo hago todo bien. Verás que la alabanza y la fe extremas son de mucha ayuda. Piensa: «aunque Él me matare, en Él esperaré» (Job 13:15). No tienes que saber el porqué, no hace falta que entiendas Mis razones o Mi aparente falta de accionar; basta con creer que soy amor, lo hago todo bien y jamás te dejaré ni te desampararé (Hebreos 13:5).

Aunque solo puedas repetir «Dios es amor» hasta que te convenzas, por algo se empieza. Recuerda que es cuestión de fe, no de pruebas. La certeza de que estoy presente, te amo y velo por ti no es algo que puedes demostrar basándote en circunstancias o medios terrenales. Es cuestión de pura fe; la certeza en tu corazón de que soy el Dios del universo, que soy amor, y que Mi amor nunca falla.

Entiende, como Job, que no puedes acusarme y exigir que te explique Mi proceder, porque así como son más altos los Cielos que la Tierra, también son Mis caminos más altos que los tuyos y Mis pensamientos más que los tuyos (Isaías 55:8,9).

Mis promesas están a tu entera disposición. Son promesas de aliento, consuelo, confianza, fe y amor eterno e incondicional. Anímate con ellas hasta que creas firmemente en Mi amor y Mi bondad. <sup>(38)</sup>

Si sabes que te amo, sabes que todo saldrá bien. Nunca dejaré de amarte. Por ende, no hay mucho de qué preocuparse, ¿verdad? Cada vez que pases por una experiencia profunda y sombría que ponga a prueba tu fe, aférrate al hecho de que Yo te amo y todo estará bien. Espera y verás. <sup>(39)</sup>

Debéis persistir en la batalla, aunque estéis agotados. Así daréis ejemplo de fe y confianza en Mí y de amor por Mí, y con vuestro ejemplo influiréis sobre los que todavía son maleables y se pueden rescatar. Los que aún son flexibles y no se han terminado de insensibilizar a los caminos de Mi Espíritu acabarán por caer sobre la roca de Mi voluntad y permitirán que los quebrante y me valga más plenamente de ellos. Esto se deberá a que os

habréis mantenido firmes contra viento y marea, dispuestos a ser la luz que ellos tantísimo necesitaban. <sup>(40)</sup>

Canten victoria cuando encaren pruebas y tribulaciones, sabiendo que las batallas los ayudan. Fortalecen los músculos de la fe, la perseverancia, la resistencia, la paciencia, la alabanza y la determinación. Por exigentes que sean las circunstancias, la victoria es de ustedes en tanto que me sigan de cerca, empuñen sus armas espirituales y luchen por la victoria. <sup>(41)</sup>

1. Temas de interés, 2ª parte #3297:127,128
2. Una obra de amor, 2ª parte #3638:82, 83
3. ¡Bendiciones que reporta la soledad! #3216:79
4. Cómo amarme más, 2ª parte #3283:47
5. Problemas y soluciones 3ª parte #3071:118
6. Manzanas de oro, 2ª parte #3662:107
7. Toma la antorcha de la revolución #3663:101
8. Enigmas: la fe #3711:20, 21
9. Problemas y soluciones 3ª parte #3071:104-106
10. Palabras de sabiduría, 1ª parte #3614:91
11. Vitaminas de profecía, 4ª parte #3613: (no hay numeración de párrafos)
12. Ceremonia de comisionamiento, 1997 #3096:9
13. Ánimo en la batalla, nº2 #3722:14
14. Los peligros de la división #3362:213-215
15. ¡Lo que piensa Jesús de ti! #3770:83,84
16. ¡Lucha por tu fe! 1ª parte #3667:4,5
17. Temas de interés, 10ª parte #3397:20
18. Cartas personales Nº5 #2979:17
19. Encontrar belleza en el collage de la vida #3598:4, 5, 13, 14, 29
20. Lucha por la vida, 3ª parte #3392:250
21. Temas de interés, 8ª parte #3356:28
22. Preguntas y respuestas sobre la muerte de Ángela y Ricky #3545:137, 138
23. Palabras de sabiduría, 1ª parte #3614:94
24. Respuestas del cielo #3056:252, 253
25. ¡Nada es demasiado difícil para Jesús! #3658:99
26. Palabras de sabiduría, 2ª parte #3629:52
27. Una obra de amor, 3ª parte #3734:59
28. ¡La era de la acción! 2ª parte #3289:190
29. ¡La sorpresa de Mamá! 3ª parte #3139:73
30. ¡Cómo derrotar los celos! #3213:110, 111
31. Más Allá de las Fronteras. Parte 3. Los que se Van de la Segunda Generación. #3809:94
32. Palabras de sabiduría, 2ª parte #3629:54
33. ¡Hay que luchar! #3718:29
34. Sin rodeos, 7ª parte #3506:91,92
35. Lucha por la vida, 3ª parte #3392:302
36. Consuelo en la enfermedad, 1ª parte #3355:39
37. El día de la renovación #3164:81
38. El perdón: Poción mágica de sanidad y renovación, 1ª parte #3751:13-17
39. Vitaminas-Fe en el Factor Dios #3820-3821:34
40. Empuñen las riendas #3239:57
41. ¡Lo que piensa Jesús de ti! #3770:90